



B.P.

Sig.: 20 IE

dol Tit.: Fábulas literarias : señal:

Aut.: Iriarte, Tomás de

Cód.: 51034972



A 22517

201E

titn 27466

FABULAS LITERARIAS

POR

D. TOMAS DE IRIARTE,

señaladas por texto en todas las Escuelas

el 30 de Junio del año 1846.



SEGOVIA:

Imprenta y Litografía de D. Eduardo Baeza.

1855.

FABULAS LITERARIAS

POB

D. TOMAS DE RIARTE

Usus vetusto genere, sed rebus

nobis.

PHRET. LIB. V. PROI.

el 30 de Junio del año 1846



1846
1846
1846
1846

SEGOVIA

Imprenta y Librería de D. Fernando Boix

1855

PRÓLOGO.

Las fábulas de Don Tomás de Iriarte, que publico, son unas lecciones excelentes de literatura, puestas en accion con grande ingenio é inteligencia y con una novedad, que han hecho célebre el nombre del autor. Ellas son demasiado conocidas, y no es necesario ocuparse en hacer un exámen crítico para probar su mérito y utilidad. Una sola observacion parece oportuna en el dia. Para reprimir el furor literario de la época actual, en que tanto se escribe, se traduce, se copia, se censura sin los conocimientos necesarios, por el deseo immoderado de una fama prematura ó inmerecida y por otros no menos ilegítimos, nada mas eficaz y conveniente que imprimir en el ánimo de los jóvenes desde sus primeros años todo el ridiculo que lleva consigo semejante conducta.

Las fábulas de Iriarte llenan cumplidamente este objeto, y por eso sin duda el Gobierno de S. M. las ha señalado para texto de lectura en las escuelas de instruccion primaria.

Las tablas de Don Tomas de Irujo, que publico, son tres lecciones excelentes de literatura, que se han publicado con gran ingenio e inteligencia y con una novedad que han hecho celebre el nombre del autor. Ellos son demasado conocidos, y no es necesario ocuparse en hacer un examen critico para probar su merito y utilidad. Las solo observacion parece oportuna en el dia. Mea permito el favor literario de la época actual, en que tanto se escribe, se traduce, se copia, se resaca, sin las convenientes necesidades, por el deseo inmoderado de una fama prematura o humillante, y por otros motivos ilegítimos, nada mas, otros y convenientes que imprimen en el ánimo de los jóvenes desde sus primeros años todo el vicio que llevan consigo semejante conducta.

Las tablas de Irujo tienen un mérito muy grande, y por eso sin duda el Gobierno de S. M. las ha señalado para texto de lectura en las escuelas de instrucción primaria.

El Elefante y otros animales.

Ningun particular debe ofenderse de lo que se dice en comun.

Allá en tiempo de entónces,
 Y en tierras muy remotas,
 Cuando hablaban los brutos
 Su cierta gerigonza,
 Notó el sábio Elefante
 Que entre ellos era moda
 Incurrir en abusos
 Dignos de gran reforma.
 Afeárselos quiere,
 Y á este fin los convoca.
 Hace una reverencia
 A todos con la trompa,
 Y empieza á persuadirlos
 En una arenga docta
 Que para aquel intento
 Estudió de memoria.
 Abominando estuvo
 Por mas de un cuarto de hora
 Mil ridiculas faltas,
 Mil costumbres viciosas:
 La nociva pereza,
 La afectada bambolla,
 La arrogante ignorancia,
 La envidia maliciosa.
 Gustosos en extremo,
 Y abriendo tanta boca,
 Sus consejos oian
 Muchos de aquella tropa:
 El Cordero inocente,

La siempre fiel Paloma,
 El leal Perdiguero,
 La Abeja artificiosa,
 El Caballo obediente,
 La Hormiga afanadora,
 El hábil Gilguerillo,
 La simple Mariposa.

Pero del auditorio

Otra porcion no corta,
 Ofendida, no pudo
 Sufrir tanta parola.
 El Tigre, el rapaz Lobo
 Contra el censor se enojan.
 ¡Qué de injurias vomita
 La Sierpe venenosa!
 Murmuran por lo bajo,
 Zumbando en voces roncás,
 El Zangano, la Abispa,
 El Tábano y la Mosca.
 Sálense del concurso
 Por no escuchar sus glorias,
 El Cigarron dañino,
 La Oruga y la Langosta:
 La Garduña se encoge;
 Disimula la Zorra;
 Y el insolente Mono
 Hace de todo mofa.
 Estaba el Elefante
 Viéndolo con pachorra;
 Y su razonamiento
 Concluyó en esta forma:
 A todos y á ninguno
 Mis advertencias tocan:
 Quien las siente, se culpa;

El que no, que las oiga.
 Quien mis Fábulas lea,
 Sepa tambien que todas
 Hablan á mil naciones,
 No solo á la española.
 Ni de estos tiempos hablan;
 Porque defectos notan
 Que hubo en el mundo siempre,
 Como los hay ahora.
 Y pues no vituperan
 Señaladas personas,
 Quien haga aplicaciones,
 Con su pan se lo coma.

El Gusano de seda y la Araña.

Se ha de considerar la calidad
 de la obra y no el tiempo que
 se ha tardado en hacerla.

Trabajando un Gusano su capullo,
 La Araña que tejia á toda prisa,
 De esta suerte le habló con falsa risa,
 Muy propia de su orgullo:
 ¿Qué dice de mi tela el seor Gusano?
 Esta mañana le empecé temprano,
 Y ya estará acabada á mediodia.
 Mire qué sutil es, mire qué bella....
 El Gusano con sorna respondia:
 Usted tiene razon, asi sale ella.

El Oso, la Mona y el Cerdo.

Nunca una obra se acredita tanto
de mala, como cuando la aplau-
den los necios.

Un Oso con que la vida
Ganaba un piamontés,
La no muy bien aprendida
Danza ensayaba en dos pies.

Queriendo hacer de persona,
Dijo á una Mona: ¿qué tal?
Era perita la Mona,
Y respondiòle: muy mal.

Yo creo, replicó el Oso,
Que me haces poco favor.
¿Pues qué, mi aire no es garboso?
¿No hago el paso con primor?

Estaba el Cerdo presente,
Y dijo: ¡Bravo! ¡bien va!
Bailarín mas excelente
No se ha visto ni verá.

Echó el Oso, al oír esto,
Sus cuentas allá entre sí,
Y con ademán modesto
Hubo de exclamar así:

Cuando me desaprobaba
La Mona, llegué á dudar;
Mas ya que el Cerdo me alaba,
Muy mal debo de bailar.

Guarde para su regalo
Esta sentencia un autor:
Si el sábio no aprueba, ¡malo!
Si el necio aplaude, ¡peor!

La Abeja y los Zánganos.

Fácilmente se luce con citar y elogiar á los hombres grandes de la antigüedad: el mérito está en imitarlos.

A tratar de un gravísimo negocio
Se juntaron los Zánganos un día.
Cada cual varios medios discurría
Para disimular su inútil ocio;
Y por librarse de tan fea nota
A vista de los otros animales,
Aun el más perezoso y más idiota
Quería, bien ó mal hacer panales.
Mas como el trabajar les era duro,
Y el enjambre inexperto,
No estaba muy seguro
De rematar la empresa con acierto,
Intentaron salir de aquel apuro
Con acudir á una colmena vieja,
Y sacar el cadáver de una Abeja
Muy hábil en su tiempo y laboriosa,
Hacerla con la pompa más honrosa
Unas grandes exequias funerales,
Y susurrar elogios inmortales
De lo ingeniosa que era
En labrar dulce miel y blanca cera.

Con esto se alababan tan ufanos,
Que una Abeja les dijo por desquite:
¿No trabajais más que eso? Pues hermanos,
Jamás equivaldrá vuestro zumbido
A una gota de miel que yo fabrique.
¡Cuántos pasar por sabios han querido
Con citar á los muertos que lo han sido!

¡Y qué pomposamente que los citan!
Mas pregunto yo ahora: ¿los imitan?

Los dos Loros y la Cotorra.

Los que corrompen su idioma, no tienen otro desquite que llamar *Puristas* á los que le hablan con propiedad, como si el serlo fuera tacha.

De Santo Domingo trajo
Dos Loros una Señora.
La isla es mitad francesa
Y otra mitad española.
Asi cada animalito
Hablabá distinto idioma,
Pusiéronlos al balcon,
Y aquello era Babilonia:
De frances y castellano
Hicieron tal pepitoria,
Que al cabo ya no sabian
Hablar ni una lengua ni otra.
El frances del español
Tomó voces, aunque pocas;
El español al frances
Casi se las toma todas.

Manda el ama separarlos;
Y el frances luego reforma
Las palabras que aprendió
De lengua que no es de moda.
El español, al contrario,
No olvida la gerigonza,
Y aun discurre que con ella
Ilustra su lengua propia.

Llegó á pedir en frances
 Los garbanzos de la olla;
 Y desde el balcon de enfrente
 Una erudita Cotorra
 La carcajada soltó,
 Haciendo del Loro mofa.
 El respondió solamente,
 Como por tacha afrentosa:
*Vos no sois que una * PURISTA.*
 Y ella dijo: *A mucha honra.*
 ¡Vaya que los Loros son
 Lo mismo que las personas!

El Mono y el Titiritero.

Sin claridad no hay obra buena.

El fidedigno padre Valdecebro
 Que en discurrir historias de animales
 Se calentó el cerebro,
 Pintándolos con pelos y señales:
 Que en estilo encumbrado y elocuente
 Del Unicornio cuenta maravillas,
 A el Ave-Fénix cree á pies juntillas,
 (No tengo bien presente
 Si es en el libro octavo ú en el nono)
 Refiere el caso de un famoso Mono.

Este, pues, que era diestro
 En mil habilidades, y servia
 A un gran Titiritero, quiso un dia,

* *Voz de que moderadamente se valen los corruptores de nuestro idioma, cuando pretenden ridiculizar á los que hablan con pureza.*

Mientras estaba ausente su maestro,
 Convidar diferentes animales
 De aquellos mas amigos
 A que fuesen testigos
 De todas sus monadas principales.
 Empezó por hacer la mortecina;
 Despues bailó en la cuerda á la arlequina,
 Con el salto mortal, y la campana;
 Luego el despeñadero,
 La espatarrada, vueltas de carnero,
 Y al fin el ejercicio á la prusiana.
 De estas y de otras gracias hizo alarde.
 Mas lo mejor faltaba todavia;
 Pues imitando lo que su amo hacia,
 Ofrecerles pensó, porque la tarde
 Completa fuese, y la funcion amena,
 De la linterna mágica una escena.

Luego que la atencion del auditorio
 Con un preparatorio
 Exordio concilió, segun es uso,
 Detras de aquella máquina se puso;
 Y durante el manejo
 De los vidrios pintados
 Fáciles de mover á todos lados,
 Las diversas figuras
 Iba esplicando con locuaz despejo.

Estaba el cuarto á obscuras,
 Cual se requiere en casos semejantes;
 Y aunque los circunstantes
 Observaban atentos,
 Ninguno ver podia los portentos,
 Que con tanta parola y grave tono
 Les anunciaba el ingenioso Mono.

Todos se confundian, sospechando

Que aquello era vurlarse de la gente,
 Estaba el Mono ya corrido, cuando
 Entró maese Pedro de repente,
 E informado del lance entre severo
 Y risueño le dijo: Majadero,
 ¿De qué sirve tu charla sempiterna,
 Si tienes apagada la linterna?

Perdonadme, sutiles y altas musas,
 Las que haceis vanidad de ser confusas.
 ¿Os puedo yo decir con mejor modo
 Que sin la claridad os falta todo?

La Campana y el Esquilon.

Con hablar poco y gravemente
 logran muchos opinion de hom-
 bres grandes.

En cierta catedral una Campana habia,
 Que solo se tocaba algun solemne dia.
 Con el mas recio son, con pausado compás
 Cuatro golpes ó tres solia dar no mas.
 Por esto, y ser mayor de la ordinaria marca,
 Celebrada fué siempre en toda la comarca.

Tenia la ciudad en su jurisdiccion
 Una aldea infeliz, de corta poblacion,
 Siendo su parroquial una pobre iglesita
 Con chico campanario á modo de una ermita;
 Y un rajado esquilon pendiente en medio de él,
 Era alli quien hacia el principal papel.

A fin de que imitasen aqueste campanario
 Al de la catedral, dispuso el vecindario
 Que despacio, y muy poco el dichoso Esquilon
 Se hubiese de tocar solo en tal cual funcion.
 Y pudo tanto aquello en la gente aldeana,

Que el Esquilon pasó por una gran Campana.

Muy verosimil es; pues que la gravedad
Suple en muchos así por la capacidad.

Dignanse rara vez de despegar sus labios,
Y piensan que con esto imitan a los sábios.

El Burro flautista.

Sin reglas del arte, el que en
algo acierte, acierta por ca-
sualidad.

Esta fabulilla

Salga bien ó mal

Me ha ocurrido ahora

Por casualidad.

Cerca de unos prados

Que hay en mi lugar

Pasaba un Borrico

Por casualidad.

Una flauta en ellos

Halló que un zagal

Se dejó olvidada

Por casualidad.

Acercóse a olerla

El dicho animal

Y dió un resoplido

Por casualidad.

En la flauta el aire

Se hubo de colar;

Y sonó la flauta

Por casualidad.

Oh, dijo el Borrico,

¡Que bien se tocar!

Y diran que es mala

La música asnal.
 Sin reglas del arte
 Borriquitos hay
 Que una vez aciertan
 Por casualidad.

La Hormiga y la Pulga.

Para no alabar las obras buenas,
 algunos las suponen de fácil
 ejecución,

Tienen algunos un gracioso modo
 De aparentar que se lo saben todo;
 Pues cuando oyen, ó ven cualquiera cosa,
 Por mas nueva que sea y primorosa,
 Muy trivial y muy fácil la suponen,
 Y á tener que alabarla no se exponen.
 Esta casta de gente
 No se me ha de escapar, por vida mia,
 Sin que lleve su fabula corriente,
 Aunque gaste en hacerla todo un dia.

A la Pulga la Hormiga referia
 Lo mucho que se afana,
 Y con que industrias el sustento gana;
 De qué suerte fabrica el hormiguero;
 Cual es la habitacion, cual el granero;
 Como el grano acarrea,
 Repartiendo entre todas la tarea;
 Con otras menudencias muy curiosas,
 Que pudieran pasar por fabulosas,
 Si diarias experiencias
 No las acreditasen de evidencias.

A todas sus razones
 Contestaba la Pulga, no diciendo

Mas que éstas, ú otras tales expresiones:
 Pues ya; si; se supone; bien; lo entiendo;
 Ya lo decia yo; sin duda; es claro;
 Está visto: ¿tiene eso algo de raro?

La Hormiga, que salió de sus casillas
 Al oír estas vanas respuestillas,
 Dijo á la Pulga: Amiga, pues yo quiero
 Que usted venga conmigo al hormiguero.
 Ya que con ese tono de maestra
 Todo lo facilita y dá por hecho,
 Siquiera para muestra,
 Ayúdenos en algo de provecho.

La Pulga, dando un brinco muy ligera,
 Respondió con grandísimo desuello;
 ¡Miren que friolera!
 ¿Y tanto piensas que me costaria?
 Todo es ponerse á ello....
 Pero.... Tengo que hacer.... Hasta otro dia.

La Parietaria y el Tomillo.

Nadie pretenda ser tenido por
 Autor solo con poner un lige-
 ro prólogo, ó algunas notas á
 libro ageno.

Yo lei, no sé donde, que en la lengua her-
 bolaria,
 Saludando al Tomillo la yerba Parietaria,
 Con socarroneria le dijo de esta suerte:
 Dios te guarde, Tomillo lástima me dá verte,
 Que aunque mas oloroso que todas estas plantas,
 Apenas medio palmo del suelo te levantas.
 El responde: Querida, chico soy, pero crezco
 Sin ayuda de nadie. Yo si te compadezco:

Pues por mas que presumas, ni medio palmo
puedes

Medrar si no te arrimas á una de esas paredes.

Quando veo yo algunos que de otros escritores
A la sombra se arriman, y piensan ser autores
Con poner cuatro notas, ò hacer un prologuillo,
Estoy por aplicarles lo que dijo el Tomillo.

Los dos Conejos.

No debemos detenernos en
cuestiones frivolas, olvi-
dando el asunto principal.

Por entre unas matas,

Seguido de Perros,

(No diré corria)

Volaba un Conejo.

De su madriguera

Salió un compañero,

Y le dijo: Tente,

Amigo, ¿qué es esto?

¿Qué ha de ser? responde:

Sin aliento llego....

Dos picaros Galgos

Me vienen siguiendo.

Si, (replica el otro)

Por alli los veo.....

Pero no son Galgos—

¿Pues qué son?—Podencos—

¿Qué?... ¿Podencos dices?

Si, como mi abuelo

Galgos, y muy Galgos:

Bien visto lo tengo—

Son Podencos: vaya,

Que no entiendes de eso—

Son Galgos, te digo—

Digo que Podencos.

En esta disputa

Llegando los Perros,

Pillan descuidados

A mis dos Conejos.

Los que por cuestiones

De poco momento

Dejan lo que importa,

Llévense este ejemplo.

Los Huevos.

No falta quien quiera pasar por Autor original, cuando no hace mas que repetir con corta diferencia lo que otros muchos han dicho.

Mas allá de las islas Filipinas
 Hay una que ni sé como se llama,
 Ni me importa saberlo, donde es fama
 Que jamás hubo casta de gallinas,
 Hasta que allá un viajero
 Llevó por accidente un gallinero.
 Al fin tal fué la cria, que ya el plato
 Mas comun y barato
 Era de huevos frescos; pero todos
 Los pasaban por agua (que el viajante
 No enseñó á componerlos de otros modos.)

Luego de aquella tierra un habitante
 Introdujo el comerlos estrellados.
 ¡Oh qué elogios se oyeron á porfia
 De su rara y fecunda fantasia!

Otro discurre hacerlos escalfados....
 ¡Pensamiento feliz!.... Otro, rellenos....
 ¡Ahora sí que están los huevos buenos!
 Uno despues inventa la tortilla;
 Y todos claman ya ¡qué maravilla!

No bien se pasó un año,
 Cuando otro dijo: Sois unos petates,
 Yo los haré revueltos con tomates:
 Y aquel guiso de huevos tan extraño,
 Con que toda la isla se alborota,
 Hubiera estado largo tiempo en uso,
 A no ser porque luego los compuso
 Un famoso extranjero á la *Hugonota*.

Esto hicieron diversos cocineros;
 Pero ¡qué condimentos delicados
 No añadieron despues los reposteros!
 Moles, dobles, hilados,
 En caramelo, en leche,
 En sorbete, en compota, en escabeche.
 Al cabo todos eran inventores
 Y los últimos huevos los mejores.
 Mas un prudente anciano
 Les dijo un dia: Presumis en vano
 De esas composiciones peregrinas.
 ¡Gracias al que nos trajo las gallinas!
 ¿Tantos autores nuevos
 No se pudieran ir á guisar huevos
 Mas allá de las islas Filipinas?

El Pato y la Serpiente.

Mas vale saber una cosa
 bien, que muchas mal.

A orillas de un estanque

Diciendo estaba un Pato:
 ¿A qué animal dió el cielo
 Los dones que me ha dado?

Soy de agua, tierra y aire;
 Cuando de andar me canso,
 Si se me antoja, vuelo,
 Si se me antoja, nado.

Una Serpiente astuta,
 Que le estaba escuchando,
 Le llamó con un silvo,
 Y le dijo: Seo Guapo,

No hay que echar tantas plantas;
 Pues ni anda como el Gamo,
 Ni vuela como el Sacre,
 Ni nada como el Barbo:

Y así tenga sabido
 Que lo importante y raro
 No es entender de todo,
 Sino ser diestro en algo.

El Manguito, el Abanico y el Quita-sol.

Tambien suele ser nulidad el no
 saber mas que una cosa: estre-
 mo opuesto del defecto repre-
 dido en la Fábula antecedente.

Si querer entender de todo
 Es ridícula presuncion,
 Servir solo para una cosa
 Suele ser falta no menor.

Sobre una mesa cierto dia
 Dando estaba conversacion
 A un Abanico y a un Manguito
 Un Para-aguas ó Quita-sol;

Y en la lengua que en otro tiempo
 Con la Olla el Caldero habló, *
 A sus dos compañeros dijo:
 ¡Oh qué buenas alhajas sois!
 Tú, Manguito, en invierno sirves;
 En verano vas á un rincon:
 Tú, Abanico, eres mueble inútil
 Cuando el frio signe al calor.
 No sabeis salir de un oficio.
 Aprended de mí, pese á vos;
 Que en el invierno soy Para-aguas,
 Y en el verano Quitá-sol.

La Rana y el Renacuajo.

¡Qué despreciable es la poesía de mucha hojarasca!

En la orilla del Tajo
 Hablaba con la Rana el Renacuajo,
 Alabando las hojas, la espesura
 De un gran cañaveral y su verdura.

Mas luego que del viento
 El impetu violento
 Una caña abatió, que cayó al rio,
 En tono de leccion dijo la Rana:
 Ven á verla, hijo mio:
 Por defuera muy tersa, muy lozana,

* Alude á la fábula que escribe Esopo del Caldero y la Olla, disculpándose con este ejemplo la impropiedad en que parece se incurre, haciendo hablar no solo á los animales, sino aun á las cosas inanimadas, como son el Manguito, el Abanico y el Quitá-sol.

Por dentro toda fofa, toda vana.
 Si la Rana entendiera poesia,
 Tambien de muchos versos lo diria.

La Avularda.

Muy ridículo papel hacen los
 plagiarios que escriben centones.

De sus hijos la torpe Avutarda
 El pesado volar conocia,
 Deseando sacar una cria
 Mas ligera, aunque fuese bastarda.

A este fin muchos huevos robados
 De alcotan, de jilguero y paloma,
 De perdiz y de tortola toma
 Y en su nido los guarda mezclados.

Largo tiempo se estuvo sobre ellos;
 Y aunque hueros salieron bastantes,
 Produjeron por fin los restantes
 Varias castas de pájaros bellos.

La Avutarda mil aves convida
 Por lucirlo con cria tan nueva:
 Sus polluelos cada Ave se lleva;
 Y hete aqui la Avutarda lucida.

Los que andais empollando obras de otros,
 Sacad, pues, á volar vuestra cria.
 Ya dirá cada autor: ésta es mia;
 Y veremos que os queda á vosotros.

El Jilguero y el Cisne.

Nada sirve la fama, si no
 corresponden las obras.

Calla tú, Pajarillo vocinglero,

(Dijo el Cisne al Jilguero:)

¿A cantar me provocas, cuando sabes
Que de mi voz la dulce melodía
Nunca ha tenido igual entre las aves?

El Jilguero sus trinos repetía;
Y el Cisne continuaba: ¡Qué insolencia!
¡Miren como me insulta el musiquillo!
Si con soltar mi canto no le humillo,
Dé muchas gracias á mi gran prudencia.

¡Ojala que cantaras!
(Le respondió por fin el Pajarillo:)
¡Cuánto no admirarías
Con las cadencias raras
Que ninguno asegura haberte oído,
Aunque logran más fama que las mías!....
Quiso el Cisne cantar y dió un graznido.
¡Gran cosa! ganar crédito sin ciencia,
Y perderle en llegando á la experiencia.

El Caminante y la Mula de Alquiler.

Los que empiezan elevando
el estilo, se ven tal vez pre-
cisados á humillarle des-
pues demasiado.

Harta de paja y cebada
Una Mula de alquiler
Salía de la posada,
Y tanto empezó á correr,
Que apenas el Caminante
La podía detener.

No dudó que en un instante
Su media jornada haría,
Pero algo más adelante

La falsa caballería

Ya iba retardando el paso—

¿Si lo hará de picardía?....

¡Harret... ¿Te paras?... Acaso

Metiendo la espuela... Nada.

Mucho me temo un fracaso...

Esta vara que es delgada...

Menos... Pues este aguijon...

Mas ¿si estará ya cansada?

Coces tira... y mordiscon:

Se vuelve contra el ginete....

¡O qué corcovo, qué envión!

Aunque las piernas apriete...

Ni por esas... ¡Voto á quien

Barrabas que la sujete...

Por fin, dió en tierra... ¡Muy bien!

¿Y eres tú la que corrias?...

¡Mal muermo te mate, amen!

No me fiaré en mis días

De mula que empieza haciendo

Semejantes valentías.

Después de este lance en viendo

Que un autor ha principiado

Con altisonante estruendo,

Al punto digo: cuidado!

Tente, hombre, que te has de ver

En el vergonzoso estado

De la mula de alquiler.

La Cabra y el Caballo.

Hay malos Escritores que se lison-
jean fácilmente de lograr fama pós-
tuma, cuando no han podido mere-
cerla en vida.

Estábase una cabra muy atenta
Largo rato escuchando
De un acorde violin el eco blando.
Los pies se la bailan de contenta;
Y á cierto Jaco, que tambien suspenso
Casi olvidaba el pienso,
Dirigió de esta suerte la palabra:

¿No oyes de aquellas cuerdas la armonia?
Pues sabe que son tripas de una Cabra
Que fué en un tiempo compañera mia.
Confío (dicha grande) que algun dia
No menos dulces trinos
Formaran mis sonoros intestinos.

Volviase el buen Rocin, y respondióla;
A fe que no resuenan esas cuerdas
Sino porque las hieren con las cerdas
Que sufrí me arraucasen de la cola:
Mi dolor me costó, pasé mi susto;
Pero, al fin, tengo el gusto
De ver qué lucimiento
Debe á mi auxilio el músico instrumento.
Tú, que satisfaccion igual esperas,
¿Cuándo la gozarás? Despues que mueras.

Asi, ni mas ni menos, porque en vida
No ha conseguido ver su obra aplaudida
Algun mal escritor, al juicio apela
De la posteridad y se consuela.

La Abeja y el Cuculillo.

La variedad es requisito indispensable en las obras de gusto.

Saliendo del colmenar,
Dijo al Cuculillo la Abeja:
Calla, porque no me deja
Tu ingrata voz trabajar.

No hay Ave tan fastidiosa
En el cantar como tú:
Cucú, cucú, y mas cucú,
y siempre una misma cosa,

¿Te cansa mi canto igual?

(El Cuculillo respondió:)

Pues á fé que no hallo yo
Variedad en tu panal:

Y pues que del propio modo
Fabricas uno que ciento,
Si yo nada nuevo invento,
En ti es viejisimo todo.

A esto la Abeja replica:

En obra de utilidad
La falta de variedad
No es lo que mas perjudica:

Pero en obra destinada
Solo al gusto y diversion,
Si no es vária la invencion,
Todo lo demas es nada.

El Raton y el Gato.

Alguno que ha alabado una obra, ignorando quien es su Autor, suele vituperarla despues que lo sabe.

Tuvo Esopo famosas ocurrencias.
 ¡Qué invencion tan sencilla! qué sentencias!...
 He de poner pues que la tengo á mano,
 Una fábula suya en castellano.

Cierto (dijo un Raton en su agujero)
 No hay prenda mas amable y estupenda,
 Que la fidelidad: por eso quiero
 Tan de veras al perro perdiguero.
 Un Gato replicó: pues esa prenda
 Yo la tengo tambien... Aquí se asusta
 Mi buen raton, se esconde,
 Y torciendo el hocico, le responde:
 ¿Cómo? La tienes tú?... Ya no me gusta.

La alabanza que muchos creen justa,
 Injusta les parece,
 Si ven que su contrario la merece.

¿Qué tal, señor Lector? La fabulilla
 Puede ser que le agrade, y que le instruya—
 Es una maravilla:

Dijo Esopo una cosa como suya?—
 Pues mire Usted: Esopo no lo ha escrito:
 Salió de mi cabeza— ¿Con que es tuya?

Si, señor Erudito:
 Ya que antes tan feliz le parecia,
 Critiquemela ahora porque es mia.

La Lechuza.— Los Perros y el Trapero.

Atreverse á los Autores muertos y no á los vivos no solo es cobardía, sino traición.

Cobardes son y traidores
Ciertos Críticos que esperan,
Para impugnar á que mueran
Los infelices Autores,
Porque vivos respondieran.

Un breve caso á este intento
Contaba una abuela mia.
Diz que un dia en un convento
Entró una Lechuza.. Miento,
Que no debió ser un dia.
Fué, sin duda, estando el sol
Ya muy lejos del ocaso..
Ella, en fin, se encontró al paso
Una lámpara (ó faro,
Que es lo mismo para el caso:)

Y volviendo la trasera,
Esclamó de esta manera:
Lámpara, ¡con qué deleite
Te chupára yo el aceite,
Si tu luz no me ofendiera!

Mas ya que ahora no puedo,
Porque estas bien atizada,
Si otra vez te hallo apagada,
Sabré, perdiéndote el miedo,
Darme una buena panzada.

Aunque renieguen de mi
Los Críticos de que trato
Para darles un mal rato,

En otra fabula aquí
Tengo de hacer su retrato.

Estando, pues, un Trapero
Revolviendo un basurero,
Ladrabanle (como suelen
Cuando á tales hombres huelen)
Dos parientes del Cerbero.
Y dijoles un Lebrel:
Dejad á ese perillan,
Que sabe quitar la piel,
Cuando encuentra muerto un Can,
Y cuando vivo huye de él.

El Papagayo el Tordo y la Marica.

Conviene estudiar los Autores
originales, no los copiantes y
malos traductores.

Oyendo un tordo hablar á un Papagayo,
Quiso que él, y no el hombre, le enseñara
Y con solo un ensayo
Creyó tener pronunciacion tan clara,
Que en ciertas ocasiones
A una Marica daba ya lecciones.
Asi salió tan diestra la Marica,
Como aquel que al estudio se dedica
Por copias y por malas traducciones.

El Lobo y el Pastor.

El libro que de suyo es malo,
no deja de serlo porque
tenga tal cual cosa buena.

Cierto Lobo hablando con cierto Pastor,

Amigo, (le dijo) yo no sé por qué
 Me has mirado siempre con odio y horror.
 Tiénesme por malo, no lo soy a fe.

¡Mi piel en invierno qué abrigo no dal
 Achaques humanos cura mas de mil:
 Y otra cosa tiene, que seguro está
 Que la piquen pulgas ni otro insecto vil.
 Mis uñas nõ trueco per las del Tejon,
 Que contra el mal de ojo tienen gran virtud:
 Mis dientes ya sabes cuan útiles son,
 Y á cuantos con mi unto he dado salud.

El Pastor responde: Perverso animal,
 ¡Maldigate el cielo; maldigate amen!
 Despues que estás harto de hacer tanto mal,
 ¿Qué importa que puedas hacer algun bien?
 Al diablo los doy
 Tantos libros Lobos como corren hoy.

El Leon y el Aguila.

Los que quieren hacer á
 dos partidos suelen conse-
 guir el desprecio de ambos.

El Aguila y el Leon
 Gran conferencia tuvieron
 Para arreglar entre si
 Ciertos puntos de Gobierno.

Dió el Aguila muchas quejas
 Del Murciélago, diciendo:
 ¿Hasta cuando este avechuho
 Nos ha de traer revueltos?
 Con mis pajaros se mezcla,
 Dándose por uno de ellos;
 Y alega varias razones

Sobre todo la del vuelo.
 Mas, si se le antoja, dice
 Hocico y no pico, tengo.
 ¿Cómo ave quereis tratarme?
 Pues cuadrúpedo me vuelvo.
 Con mis vasallos murmura
 De los brutos de tu imperio;
 Y cuando con estos vive,
 Murmura tambien de aquellos.
 Está bien, dijo el Lon:
 Yo te juro que en mis reynos
 No entre mas. Pues en los mios,
 Respondió el Aguila, menos.

Desde entonces solitario
 Salir de noche le vemos;
 Pues ni alados, ni patudos
 Quieren ya tal compañero.
 Murciélagos literarios,
 Que haceis á pluma y á pelo,
 Si quereis vivir con todos,
 Miraos en este espejo.

La Mona.

Hay trajes propios de algunas profesiones literarias, con los cuales aparentan muchos el talento que no tienen.

Aunque se vista de seda
 La Mona, Mona se queda.
 El refran lo dice así:
 Yo tambien lo diré aquí;
 Y con eso lo verán
 En fábula y en refran.

Un traje de colorines
 Como el de los matachines,
 Cierta Mona se vistió;
 Aunque mas bien creo yo
 Que su amo la vestiria,
 Porque difícil seria
 Que tela y sastre encontrase;
 El refran lo dice: pase.

Viéndose ya tan galana,
 Saltó por una ventana,
 Al tejado de un vecino,
 Y de allí tomo el camino
 Para volverse á Tetuan.
 Esto no dice el refran;
 Pero lo dice una historia,
 De que apenas hay memoria,
 Por ser el Autor muy raro;
 (Y poner el hecho en claro
 No le habrá costado poco.)

El no supo, ni tampoco
 He podido saber yo,
 Si la Mona se embarcó,
 O si rodeó tal vez
 Por el istmo de Suéz:
 Lo que averiguado está
 Es que por fin llegó allá.

Vióse la Señora mia
 En la amable compañía
 De tanta Mona desnuda;
 Y cada cuál la saluda
 Como á un alto personage,
 Admirándose del traje,
 Y suponiendo sería
 Mucha la sabiduría,

Ingenio y tino mental
 Del petimetre animal.
 Opinan luego al instante,
 Y *nemine discrepante*,
 Que á la nueva compañera
 La direccion se confiera
 De cierta gran correria
 Con que buscar se debia
 En aquel pais tan vasto
 La provision para el gasto
 De toda la mona tropa.
 ¡Lo que es tener buena ropa!
 La Directora, marchando
 Con las huestes de su mando,
 Perdió no solo el camino
 Sino, lo que es mas, el tino;
 Y sus necias compañeras
 Atravesaron laderas,
 Bosques, valles, cerros, llanos,
 Desiertos, rios, pantanos;
 Y al cabo de la jorna
 Ninguna dió palotada;
 Y eso que en toda su vida
 Hicieron otra salida
 En que fuese el capitan
 Mas tieso, ni mas galan.
 Por poco no queda Mona
 A vida con la intentona;
 Y vieron por experiencia
 Que la ropa no da ciencia.
 Pero sin ir á Tetuan,
 Tambien acá se hallarán

Monos que, aunque se vistan de estudiantes
 Se han de quedar lo mismo que eran antes.

El Asno y su Amo.

Quien escribe para el público,
y no escribe bien, no debe
fundar su disculpa en el mal
gusto del vulgo.

Siempre acostumbra hacer el vulgo necio
De lo bueno y lo malo igual aprecio.

Yo le doy lo peor, que es lo que alaba.

De este modo sus yerros disculpaba

Un Escritor de farsas indecentes;

Y un taimado Poeta que lo oía,

Le respondió en los términos siguientes:

Al humilde Jumento

Su dueño daba paja, y le decía:

Toma, pues que con eso estás contento.

Dijolo tantas veces, que ya un día

Se enfadó el Asno, y replicó: Yo tomo

Lo que me quieres dar; pero, hombre injusto,

¿Piensas que solo de la paja gusto?

Dame grano, y verás si me le como.

Sepa quien para el público trabaja,

Que tal vez á la pleve culpa en vano;

Pues si en dandola paja, come paja,

Siempre que la dan grano, come grano.

El Gozque y el Macho de noria.

Nadie emprenda obra su-
perior á sus fuerzas.

Bien habrá visto el lector

En hosteria ó convento

Un artificioso invento

Para andar el asador.

Rueda de madera es
Con escalones; y un perro
Metido en aquel encierro
La da vueltas con los pies.

Parece que cierto Can
Que la maquina movia,
Empezó á decir un dia:
Bien trabajo; y ¿qué me dan?
¿Cómo sudol ¡ay, infeliz!
Y al cabo por grande esceso,
Me arrojarán algun hueso
Que sobre de esa perdiz.

Con mucha incomodidad
Aqui la vida se pasa:
Me iré, no solo de casa,
Mas tambien de la ciudad.

Apenas le dieron suelta,
Huyendo con disimulo,
Llegó al campo, en donde un Mulo
A una noria daba vuelta.

Y no le hubo visto bien,
Cuando dijo: ¿Quién va allá?
Parece que por acá
Asamos carne tambien.

No aso carne; que agua saco,
(El Macho le respondió.)
Eso tambien lo haré yo,
(Saltó el Can aunque estoy flaco.
Come esa rueda es mayor,
Algo mas trabajaré.

¿Tanto pesa?..... Pues ¿y qué?
¿No ando la de mi asador?

Me habrán de dar, sobre todo,

Mas racion, tendré mas gloria....

Entónces el de la noria

Le interrumpió de este modo:

Que se vuelva le aconsejo

A voltear su asador;

Que esta empresa es superior

A las fuerzas de un Gozquejo.

¡Miren el Mulo bellaco,

Y qué bien le replicó!

Lo mismo he leído yo

En un tal Horacio Flaco,

Que á un Autor da por gran yerro

Cargar con lo que despues

No podrá llevar: esto es,

Que no ande la noria el Perro.

El Erudito y el Raton.

Hay casos en que es necesaria la crítica severa.

En el cuarto de un célebre Erudito
Se hospedaba un Raton, Raton maldito,
Que no se alimentaba de otra cosa
Que de roerle siempre verso y prosa.

Ni de un Gatazo el vigilante celo
Pudo llégarle al pelo,

Ni estrañas invenciones

De varias é ingeniosas ratoneras,

O el rejalgar en dulces confecciones

Curar lograron su incesante anhelo

De registrar las doctas papeleras,

Y acrivillar las páginas enteras.

Quiso luego la trampa

Que el perseguido Autor diese á la estampa
 Sus obras de elocuencia y poesía:
 Y aquel vicho travieso,
 Si antes lo manuscrito le roía,
 Mucho mejor roía ya lo impreso.

¡Qué desgracia la mia!

(El Literato esclama): ya estoy harto
 De escribir para gente roedora;
 Y por no verme en esto desde ahora
 Papel blanco no mas habrá en mi cuarto.
 Yo haré que este desorden se corrija...
 Pero sí: la traidora sabandija,
 Tan hecha á malas mañas, igualmente
 En el blanco papel hincaba el diente.

El Autor aburrido,
 Echa en la tinta dosis competente
 De soliman molido:
 Escribe (yo no sé si en prosa ó verso:)
 Devora, pues, el animal perverso;
 Y revienta por fin... ¡Feliz receta!
 (Dijo entonces el crítico Poeta:)
 Quien tanto roe, mire no le escriba
 Con un poco de tinta corrosiva.

Bien hace quien su crítica modera;
 Pero usarla conviene mas severa
 Contra censura injusta y ofensiva;
 Cuando no hablar con sincero denuedo,
 Poca razon arguye, ó mucho miedo.

La Ardilla y el Caballo.

Algunos emplean en obras frívolas tanto afán como otros en las importantes.

Mirando estaba una Ardilla
A un generoso Alazan,
Que dócil á espuela y rienda
Se adestraba en galopar,
Viéndole hacer movimientos
Tan veloces, y á compas,
De aquesta suerte le dijo
Con muy poca cortedad:

Señor mio,
De ese brio,
Ligereza,
Y destreza
No me espanto;
Que otro tanto
Suelo hacer y acaso mas.

Yo soy viva,
Soy activa,
Me meneo,
Me paseo;
Yo trabajo,
Subo y bajo;
No me estoy quieta jamas.

El paso detiene entonces
El buen Potro y muy formal,
En los términos siguientes
Respuesta á la Ardilla da:

Tantas idas
Y venidas,

Tantas vueltas
 Y revueltas
 (Quiero, amiga,
 Que me diga)
 ¿Son de alguna utilidad?
 Yo me afano;
 Mas no en vano.
 Sé mi oficio;
 Y en servicio
 De mi dueño
 Tengo empeño
 De lucir mi habilidad.
 Con que algunos Escritores
 Ardillas tambien serán,
 Si en obras frívolas gastan
 Todo el calor natural.

El Galan y la Dama.

Quando un Autor ha llegado á
 ser famoso, todo se le aplaude.

Cierto Galan á quien Paris aclama
 Petimetre del gusto mas estraño,
 Que cuarenta vestidos muda al año
 Y el oro y plata sin temor derrama,
 Celebrando los dias de su Dama,
 Unas hebillas estrenó de estaño
 Solo para probar con este engaño
 Lo seguro que estaba de su fama.
 ¡Bella plata! qué brillo tan hermoso!
 (Dijo la Dama:) viva el gusto y nùmen
 Del petimetre en todo primoroso!
 Y ahora digo yo: Lleue un volumen

De disparates un Autor famoso
Y si no le alabaren que me emplumen.

El Avestruz, el Dromedario y la Zorra.

Tambien en la literatura suele
dominar el espíritu de paisanage.

Para pasar el tiempo congregada
Una tertulia de animales varios,
(Que tambien entre brutos hay tertulias,)
Mil especies en ella se tocaron.

Hablóse allí de las diversas prendas
De que cada animal está dotado:
Este á la Hormiga alaba, aquel al Perro,
Quien á la Abeja, quien al Papagayo.
No (dijo el Avestruz): en mi dictamen
No hay mas bello animal que el Dromedario.
El Dromedario dijo: yo confieso
Que solo el Avestruz es de mi agrado.

Ninguno adivinó por qué motivo
Tan raro gusto acreditaban ambos.
¿Será porque los dos abultan mucho?
¿O por tener los dos los cuellos largos?
¿O porque el Avestruz es algo simple,
Y no muy advertido el Dromedario?
¿O bien porque son feos uno y otro?
¿O porque tienen en el pecho un callo?

O puede ser tambien... No es nada de eso.
(La Zorra interrumpió) ya di en el caso.

¿Sabeis por qué motivo el uno al otro
Tanto se alaban? Porque son paisanos.

En efecto, ambos eran berberiscos;
Y no fué juicio, nó, tan temerario
El de la Zorra, que no pueda hacerse
Tal vez igual de algunos Literatos.

El Cuervo y el Pavo.

Quando se trata de notar
 los defectos de una obra,
 no deben censurarse los
 personales de su Autor.

Pues, como digo, es el caso,
 (Y vaya de cuento)
 Que á volar se desafiaron
 Un Pavo y un Cuervo.
 Al término señalado
 Cual llegó primero
 Considerélo quien de ambos
 Haya visto el vuelo.
 Aguárdate (dijo el pavo
 Al Cuervo de lejos:)
 ¿Sabes lo que estoy pensando?
 Que eres negro y feo.
 Escucha: tambien reparo,
 (Le gritó mas recio)
 En que eres un pajarraco
 De muy mal agüero.
 Quita allá, que me das asco,
 Grandísimo puerco;
 Si, que tienes por regalo
 Comer cuerpos muertos.
 Todo eso no viene al caso,
 (Le responde el Cuervo)
 Porque aqui solo tratamos
 De ver qué tal vuelo.
 Cuando en las obras del sábio
 No encuentra defectos,
 Contra la Persona cargos
 Suele hacer el necio.

La Oruga y la Zorra.

La literatura es la profesion
 en que mas se verifica el pro-
 verbio: ¿Quién es tu enemigo?
 El de tu oficio.

Si se acuerda el Lector de la tertulia
 En que, á presencia de animales vários,
 La Zorra adivinó porque se daban
 Elogios Avestruz y Dromedario;

Sepa que en la mismísima tertulia
 Un dia se trataba del gusano
 Artifice ingenioso de la seda,
 Y todos ponderaban su trabajo.

Para muestra presentan un capullo;
 Examinante: crecen los aplausos;
 Y aun el Topo, con todo que es un ciego,
 Confesó que el capullo era un milagro.

Desde un rincon la Oruga murmuraba
 En ofensivos términos, llamando
 La labor admirable, friolera,
 Y á sus elogiadores, mentecatos.

Preguntábase, pues, unos á otros
 ¿Por qué este miserable gusarapo
 El único ha de ser que vitupere
 Lo que todos acordados alabamos?

Saltó la Zorra, y dijo: ¡Pese á mi alma!
 El motivo no puede estar mas claro.
 ¿No sabeis, compañeros, que la Oruga
 Tambien labra capullos, aunque malos?

Laboriosos ingenios perseguidos,
 ¿Quereis un buen consejo? Pues cuidado.
 Cuando os provoquen ciertos envidiosos,
 No hagais mas que contarles este caso.

La compra del Asno.

A los que compran libros solo
por la encuadernacion.

Ayer por mi calle
Pasaba un Borrico,
El mas adornado
Que en mi vida he visto.
Albarda y cabestro
Eran nuevecitos,
Con flecos de seda
Rojos y amarillos:
Borlas y penacho
Llevaba el Pollino,
Lazos, cascabeles,
Y otros atavios:
Y hechos á tijera
Con arte prolijo
En pescuezo y anca
Dibujos muy lindos.
Parece que el dueño,
Que es segun me han dicho,
Un chalan gitano
De los mas ladinos,
Vendió aquella alhaja
A un hombre sencillo.
Y añaden que al pobre
Le costó un sentido.
Volviendo á su casa,
Mostró á sus vecinos
La famosa compra;
Y uno de ellos dijo:
Veamos, compadre,

Si este animalito
 Tiene tan buen cuerpo
 Como buen vestido.
 Empezó á quitarle
 Todos los aliños;
 Y bajo la albarda
 Al primer registro
 Le hallaron el lomo
 Asaz mal ferido
 Con seis mataduras
 Y tres lobanillos,
 Amen de dos grietas
 Y un tumor antiguo
 Que bajo la cincha
 Estaba escondido.

Burro (dijo el Hombre)
 Mas que el Burro mismo
 Soy yo que me pago
 De adornos postizos.

A fe que este lance
 No echaré en olvido;
 pues viene de molde
 A un Amigo mio,
 El cual á buen precio
 Ha comprado un libro
 Bien encuadernado,
 Que no vale un pito.

El Buey y la Cigarra.

Muy necio y envidioso es quien
 afea un pequeño descuido en
 una obra grande.

Arando estaba el Buey; y á poco trecho

La Cigarra cantando le decia:
 ¡Ay, Ay! qué surco tan torcido has hechol
 Pero él la respondió: Señora mia,
 Si no estuviera lo demas derecho,
 Usted no conociera lo torcido.
 Calle, pues, la haragana reparona;
 Que á mi amo sirvo bien, y él me perdona
 Entre tantos aciertos un descuido.

¡Miren quien hizo á quien cargo tan fútil!
 Una Cigarra al animal mas útil.
 Mas ¿si me habrá entendido
 El que á tachar se atreve
 En obras grandes un defecto leve?

El Guacamayo y la Marmota.

Ordinariamente no es Escritor
 de gran mérito el que hace ve-
 nal el ingenio.

U
 n pintado Guacamayo
 Desde un mirador veia
 Como un extranjero payo
 (Que saboyano sería)
 Por dinero una alimaña
 Enseñaba muy feota,
 Dandola per cosa extraña:
 Es á saber la Marmota.
 Salia de su cajon
 Aquel ridiculo bicho;
 Y el ave desde el balcon
 Le dijo: ¡Raró caprichol
 Siendo tú fea, ¡que asi
 Dinero por verte den,
 Cuando siendo hermoso, aqui

Todos de valde me ven!

Puede que seas, no obstante,

Algun precioso animal;

Mas yo tengo ya bastante

Con saber que eres venal!

Oyendo esto un mal Autor;

Se fué como avergonzado—

¿Por qué?... Porque un impresor

Le tenia asalariado.

El Retrato de Golilla.

Si es vicioso el uso de voces extranjeras modernamente introducidas, tambien lo es, por el contrario, el de las anticuadas.

De frase extranjera el mal pegadizo
 Hoy á nuestro idioma gravemente aqueja;
 Pero habrá quien piense que no habla castizo
 Si por lo anticuado lo usado no deja.
 Voy á entretenerle con una conseja;
 Y porque le traiga mas contentamiento
 En su mesmo estilo referilla intento
 Mezclando dos hablas, la nueva y la vieja.

No sin hartos celos un pintor de ogaño
 Via como agora gran loa y valía
 Alcanzan algunos retratos de antaño;
 Y el no remedallos á mengua tenia:
 Por ende, queriendo retratar un dia
 A cierto Rico-home, Señor de gran cuenta,
 Juzgó que lo antiguo de la vestimenta
 Estima de rancio al cuadro daría.

Segundo Velazquez creyó ser con esto;
 Y así que del rostro toda la semblanza

Hubo trasladado, golilla le ha puesto,
 Y otros atavios á la antigua usanza.
 La tabla á su dueño lleva sin tardanza,
 El cual espantado fincó, desde que vido
 Con añejas galas su cuerpo vestido,
 Magüer que le plugo la faz abastanza.

Empero una traza le vino á la mientes
 Con que al retratante dar su galardón.
 Guardaba, heredadas de sus ascendientes,
 Antiguas monedas en un viejo arcon.
 Del Quinto Fernando muchas de ellas son,
 Allende de algunas de Carlos Primero,
 De entrambos Felipos, Segundo y Tercero:
 Y henchido de todas le endonó un bolson.
 Con estas monedas, ó si quier medallas,
 El pintor le dice: Si voy al mercado,
 Cuando me cumpliere mercar vituallas,
 Tornaré á mi casa con muy buen recado.
 Pardiez! dijo el otro, ¿no me habeis pintado
 En trage que un tiempo fué muy señoril,
 Y agora le viste solo un Alguacil?
 Cual me retratasteis, tal os he pagado.

Llevaos la tabla; y el mi corbatín
 Pintadme al proviso en vez de golilla;
 Cambiadme esa espada en el mi espadín.
 Y en la mi casaca trocad la ropilla;
 Ca non habrá nadie en toda la villa
 Que, al verme en tal guisa, conozca mi gesto.
 Vuestra paga entonces contaros he presto
 En buena moneda corriente en Castilla.

Ora pues, si á risa provoca la idea
 Que tuvo aquel sandio moderno pintor,
 ¿No hemos de reirnos siempre que chochéa
 Con ancianas frases un novel Autor?

Lo que es afectado juzga que es primor;
 Habla puro á costa de la claridad,
 Y no halla voz baja para nuestra edad,
 Si fué noble en tiempo del Cid Campeador.

Los dos Huéspedes.

Las portadas ostentosas de los
 libros engañan mucho.

Pasando por un pueblo

De la montaña

Dos Caballeros mozos

Buscan posada.

De dos vecinos

Reciben mil ofertas

Los dos amigos.

Porque á ninguno quieren

Hacer desaire,

En casa de uno y otro

Van á hospedarse.

De ambas mansiones

Cada Huesped la suya

A gusto escoge.

La que el uno prefiere

Tiene un gran patio

Y bello frontispicio

como un palacio:

Sobre la puerta

Su escudo de armas tiene

Hecho de piedra.

La del otro á la vista

No era tan grande,

Mas dentro no faltaba

Donde alojarse;
 Como que habia
 Piezas de muy buen temple,
 Claras y limpias.

Pero el otro palacio
 Del frontispicio
 Era, ademas de estrecho,
 obscuro y frio:

Mucha portada,
 Y por dentro desvanes
 A teja vana.

El que alli pasó un dia
 Mal hospedado,
 Contaba al compañero
 El fuerte chasco;

Pero él le dijo:
 Otros chascos como ese
 Dan muchos libros.

El Té y la Salvia.

Algunos solo aprecian la literatura
 extranjera, y no tienen la menor
 noticia de la de su nacion.

El Té, viniendo del imperio Chino,
 Se encontró con la Salvia en el camino.
 Ella le dijo: ¿A dónde vas, compadre?—
 A Europa voy, comadre,
 Donde sé que me compran á buen precio.
 Yo (respondió la Salvia) voy á China;
 Que allá con sumo aprecio

Me reciben por gusto y medicina,*
 En Europa me tratan de salvaje,
 Y jamas he podido hacer fortuna.
 Anda con Dios. No perderas el viaje;
 Pues no hay nacion alguna
 Que á todo lo extranjero
 No dé con gusto aplausos y dinero.

La Salvia me perdone,
 Que al comercio su máxima se opone.
 Si hablase del comercio literario,
 Yo no defenderia lo contrario;
 Porque en él para algunos es un vicio
 Lo que es en general un beneficio:
 Y Español que tal vez recitaria
 Quientos versos de Boileau y el Taso,
 Puede ser que no sepa todavia
 En que lengua los hizo Garcilaso.

El Gato, el Lagarto y el Grillo.

Por mas ridiculo que sea el estilo retumbante, siempre habrá necios que le aplaudan, solo por la razon de que se quedan sin entenderle.

Ello es que hay animales muy científicos
 En curarse con varios especificos,
 Y en conservar su construccion organica

* *Los Chinos estiman tanto la Salvia, que por una caja de esta yerba suelen dar dos, y á veces tres de Té verde. Véase el Dicc. de His. Nat. de M. Valmont de Bomare en el articulo Sauge.*

Como hábiles que son en la botánica;
 Pues conocen las yervas diuréticas,
 Catárticas, narcóticas, eméticas,
 Febrífugas, estípticas, prolíficas,
 Cefálicas también, y sudoríficas.

En esto era gran práctico y teórico,
 Un Gato, pedantisimo retórico,
 Que hablaba en un estilo tan eufático
 Como el mas estirado catedrático.
 Yendo á caza de plantas salutíferas,
 Dijo a un Lagarto: ¡Qué ansias tan mortíferas!
 Quiero, por mis turgencias semi-hidrópicas,
 Chupar el zumo de hojas *heliotrópicas*.

Atonito el Lagarto con lo exótico
 De todo aquel preambulo extrambótico,
 No entendió mas la frase macarrónica
 Que si le hablasen lengua babilónica;
 Pero notó que el charlatan ridiculo
 De hojas de girasol llenó el ventriculo;
 Y le dijo: Ya, en fin, señor hidrópico,
 He entendido qué es zumo *heliotrópico*.

¡Y no es cuento, que un Grillo, oyendo el
 diálogo,

Aunque se fué en ayunas del catálogo
 De términos tan raros y magníficos,
 Hizo del gato elogios honoríficos!
 Sí; que hay quien tiene la hinchazon por mérito,
 Y el hablar liso y llano, por demérito.

Mas ya que esos amantes de hiperbólicas
 Cláusulas y metáforas diabólicas,
 De retumbantes voces el depósito
 Apuran, aunque salga un despropósito,
 Caiga sobre su estilo problematico
 Este apólogo esdrújulo-enigmático.

La Música de los Animales.

Quando se trabaja una obra entre muchos, cada uno quiere apropiársela si es buena, y echa la culpa a los otros si es mala.

Atencion noble auditorio,
Que la bandurria he templado,
Y han de dar gracias cuando oigan
La jacara que les canto.

En la corte del Leon,
Dia de su cumple-años,
Unos cuantos Animales
Dispusieron un saráo;
Y para darle principio
Con el debido aparato,
Creyeron que una academia
De música era del caso.

Como en esto de elegir
Los papeles adecuados
No todas veces se tiene
El acierto necesario,
Ni hablaron del Ruiseñor,
Ni del Mirlo se acordaron,
Ni se trató de Calandria,
De Jilguero, ni Canario.
Menos hábiles cantores,
Aunque mas determinados,
Se ofrecieron á tomar
La diversion á su cargo.
Antes de llegar la hora
Del cántico preparado,
Cada músico decía:
Ustedes verán qué rato:

Y al fin la capilla junta
 Se presenta en el estrado
 Compuesta de los siguientes
 Diestrisimos operarios:
 Los tiples eran dos Grillos;
 Rana y Cigarra, contraltos:
 Dos Tabanos, los tenores;
 El Cerdo y el Burro, bajos.
 Con qué agradable cadencia,
 Con qué acento delicado
 La Música sonaria,
 No es menester ponderarlo.
 Basta decir que los mas
 Las orejas se taparon,
 Y por respeto al Leon
 Disimularon el chasco.
 La Rana por los semblantes
 Bien conoció, sin embargo,
 Que habian de ser muy pocas
 Las palmadas y los bravos.
 Salióse del corro y dijo:
 ¡Cómo desentona el asno!
 Este replicó: Los tiples
 Si que están desentonados.
 Quien lo echa todo á perder,
 (Añadió un Grillo chillando)
 Es el Cerdo. Poco á poco,
 (Respondió luego el Marrano)
 Nadie desafina mas
 Que la Cigarra, contralto.
 Tenga modo, y hable bien,
 (Saltó la Cigarra) es falso,
 Esos Tabanos tenores
 Son los autores del daño.

Cortó el Leon la disputa
 Diciendo: Grandes bellacos,
 Antes de empezar la solfa
 ¿No la estabais celebrando?
 Cada uno para sí
 Pretendia los aplausos,
 Como que se debería
 Todo el acierto á su canto;
 Mas viendo ya que el concierto
 Es un infierno abreviado,
 Nadie quiere parte en él,
 Y á los otros hace cargos,
 Jamas volvais á poneros
 En mi presencia: mudaos;
 Que si otra vez me cantais,
 Tengo de hacer un estrago.
 ¡Asi permitiera el cielo
 Que sucediera otro tanto,
 Cuando trabajando á escote
 Tres Escritores ó cuatro,
 Cada cual quiere la gloria,
 Si es bueno el libro, ó mediano,
 Y los compañeros tienen
 La culpa, si sale mal!

La Espada y el Asador.

Contra dos especies de malos
 Traductores.

Sirvió en muchos combates una Espada
 Tersa, fina, cortante, bien templada,
 La mas famosa que salió de mano
 De insigne fabricante toledano.
 Fué pasando á poder de varios dueños,

Y airosos los sacó de mil empeños.
 Vendiose en almonedas diferentes,
 Hasta que por estraños accidentes
 Vino, en fin, á parar (¡quién lo diría!)
 A un obscuro rincón de una hostería,
 Donde, cual mueble inútil, arrimada,
 Se tomaba de orín. Una criada
 Por mandado de su amo el posadero,
 Que debía de ser gran majadero,
 Se la llevó una vez á la cocina;
 Atravesó con ella una gallina;
 Y héteme un asador hecho y derecho
 La que una espada fué de honra y provecho.

Mientras esto pasaba en la posada,
 En la corte comprar quiso una Espada
 Cierta recién llegado Forastero
 Transformado de payo en caballero.
 El espadero, viendo que al presente
 Es la Espada un adorno solamente,
 Y que pasa por buena cualquiera hoja,
 Siendo de moda el puño que se escoja,
 Díjole que volviese al otro día.
 Un Asador que en su cocina habia
 Luego desbasta, afila, y acicala,
 Y por espada de Tomas de Ayala
 Al pobre Forastero, que no entiende
 De semejantes compras, se le vende;
 Siendo tan picaron el espadero
 Como fué mentecato el posadero.

¿Mas de igual ignorancia ó picardia
 Nuestra nacion quejarse no podria
 Contra los Traductores de dos clases,
 Que infestada la tienen con sus frases?
 Unos traducen obras celebradas,

Y en Asadores vuelven las Espadas;
 Otros hay que traducen las peores,
 Y venden por Espadas Asadores.

Los cuatro lisiados.

Las obras que un particular puede desempeñar por sí solo, no merecen se emplee en ellas el trabajo de muchos hombres.

Un Mudo á nativitate,
 Y mas sordo que una tapia,
 Vino á tratar con un Ciego
 Cosas de poca importancia.

Hablaba el Ciego por señas,
 Que para el mudo eran claras;
 Mas hizole otras el Mudo,
 Y él á oscuras se quedaba.

En este apuro, trajeron
 Para que los ayudara,
 A un camarada de entrambos
 Que era manco por desgracia.

Este las señas del Mudo
 Traslataba con palabras,
 Y por aquel medio el Ciego
 Del negocio se enteraba.

Por último resultó
 De conferencia tan rara
 Que era preciso escribir
 Sobre el asunto una carta.

Compañeros, saltó el Manco,
 Mi auxilio a tanto no alcanza;
 Pero á escribirla vendrá
 El Dómine si le llaman.

¿Qué ha de venir (dijo el Ciego)
Si es cojo que apenas anda?
Vamos, será menester
Ir á buscarle á su casa.

Asi lo hicieron: y al fin,
El Cojo escribe la carta:
Dictarla el Ciego y el Manco,
Y el Mudo parte á llevarla.

Para el consabido asunto
Con dos personas sobraba;
Mas como ellas eran tales,
Cuatro fueron necesarias.
Y á no ser porque ha tan poco
Que en un lugar de la Alcárria
Acaeci6 esta aventura,
Testigos mas de cien almas,
Bien pudiera sospecharse
Que estaba adrede inventada
Por alguno que con ella
Quiso pintar lo que pasa,
Cuando, juntandose muchos
En pandilla literaria,
Tienen que trabajar todos
Para una gran patarata.

El Pollo y los dos Gallos.

No ha de considerarse en un
Autor la edad, sino el talento.

Un Gallo, presumido
De luchador valiente,
Y un pollo algo crecido,
No sé por qué accidente,

Tuvieron sus palabras, de manera
 Que armaron una brava pelotera.
 Dióse el Pollo tal maña,
 Que sacudió á mi Gallo lindamente,
 Quedando ya por suya la campaña.
 Y el vencido Sultan de aquel Serrallo
 Dijo, cuando el contrario no lo oia:
 Eh! con el tiempo no será mal Gallo:
 El pobrecillo es mozo todavia.

Jamas volvió á meterse con el Pollo.
 Mas en otra ocasion, por cierto embrollo,
 Teniendo un choque con un Gallo anciano,
 Guerrero veterano,
 Apenas le quedó pluma ni cresta;
 Y dijo al retirarse de la fiesta:
 Si no mirara que es un pobre viejo....
 Pero chochea, y por piedad le deajo.

Quien se meta en contienda,
 Verbi-gracia de asunto literario,
 A los años no atienda,
 Sinó á la habilidad de su adversario.

La Urraca y la Mona.

El verdadero caudal de erudicion no consiste en hacinar muchas noticias, sino en recoger con eleccion las útiles y necesarias.

A una Mona
 Muy taimada
 Dijo un dia
 Cierta Urraca:
 Si vinieras
 A mi estancia

¡Cuantas cosas
 Te enseñara!
 Tú bien sabes
 Con qué maña
 Robo y guardo
 Mil alhajas.

Ven, si quieres,
Y verás las
Escondidas
Tras de un arca.

La otra dijo:
Vaya en gracia;
Y al parage
La acompaña.

Fué sacando
Doña Urraca
Una liga
Colorada,
Un tontillo
De casaca,
Una hebilla,
Dos medallas,
La contera
De una espada,
Medio peine,
Y una vayna
De tijeras,
Una gasa,
Un mal cabo
De navaja,
Tres clavijas
De guitarra,
Y otras muchas
Zarandajas.
¿Qué tal? dijo:
Vaya, hermana;
¿No me envidia?
¿No se pasma?
A fe que otra
De mi casta

En riqueza
No me iguala.

Nuestra Mona
La miraba
Con un gesto
De bellaca;
Y al fin dijo:
¡Patarata!
Has juntado
Lindas maulas.
Aquí tienes
Quien te gana,
Porque es útil
Lo que guarda.
Sió, mira
Mis quijadas.
Bajo de ellas,
Camarada,
H y dos buches
O papadas,
Que se encogen
Y se ensanchan.
Como aquello
Que me basta;
Y el sobrante
Guardo en ambas
Para cuando
Me haga falta.
Tú amontonas,
Mentecata,
Trapos viejos
Y morralla;
Mas yo, nueces,
Avellanas,

Dulces, carne	Me parece
Y otras cuantas	Que mas habla
Provisiones	Con algunos
Necesarias.	Que hacen gala
¿Y esta Mona	De confusas
Redomada	Misceláneas
Habló solo	Y farrago
Con la Urraca?	Sin substancia.

El Ruisenor y el Gorrion.

Nadie crea saber tanto, que no
tenga mas que aprender.

Siguiendo el son del organillo un dia,
 Tomaba el Ruisenor leccion de canto,
 Y á la jaula llegandose entretanto
 El Gorrion parlero, asi decia:
 ¡Cuánto me maravillo
 De ver que de ese modo
 Un pájaro tan diestro
 A un discipulo tiene por maestro!
 Porque, al fin, lo que sabe el organillo,
 A ti lo debe todo.
 A pesar de eso, (el Ruisenor replica)
 Si él aprendió de mi, yo de él aprendo:
 A imitar mis caprichos él se aplica;
 Yo los voy corrigiendo
 Con arreglarme al arte que él enseña;
 Y asi pronto verás lo que adelanta
 Un Ruisenor que con escuela canta.
 ¿De aprender se desdeña
 El literato grave?
 Pues mas debe estudiar el que mas sabe.

El Jardinero y su Amo.

La perfeccion de una obra
consiste en la union de lo útil
y lo agradable.

En un jardin de flores
Habia una gran fuente,
Cuyo pilon servia
De estanque á carpas, tencas y otros peces.

Unicamente al riego
El Jardinero atiende,
De modo que entretanto
Los peces agua en que vivir no tienen.

Viendo tal desgobierno,
Su amo le reprende,
Pues aunque quiere flores,
Regalarse con peces tambien quiere:

Y el rudo Jardinero
Tan puntual le obedece,
Que las plantas no riega
Para que el agua del pilon no merme.

Al cabo de algun tiempo
El amo al jardin vuelve;
Halla secas las flores,
Y amostazado dice de esta suerte:

Hombre, no riegues tanto,
Que me quede sin peces;
Ni cuides tanto de ellos,
Que sin flores, gran bárbaro, me dejes.

La máxima es trillada;
Mas repetirse debe:
Si á el pleno acierto aspiras
Une la utilidad con el deleite.

Los dos Tordos.

No se han de apreciar los libros
por su bulto, ni por su tamaño.

Persuadía un Tordo, abuelo,
Lleno de años y prudencia,
A un Tordo su nietezuelo,
Mozo de poca experiencia,
A que, acelerando el vuelo,
Viniese con preferencia
Hacia una poblada viña,
E hiciese allí su rapiña.
¿Esa viña, dónde está?
(Le pregunta el Mozalvete)
¿Y qué fruto es el que da?
Hoy te espera un gran banquete,
(Dice el Viejo) ven acá:
Aprende á vivir, pobrete.
Y no bien lo dijo, cuando
Las uvas le fue enseñando.
Al verlas salió el Rapaz:
¿Y esta es la fruta alabada
De un pájaro tan sagaz?
¡Qué chica! ¡qué desmedrada!
Ea, ¡vaya! es incapaz
Que eso pueda valer nada.
Yo tengo fruta mayor
En una huerta, y mejor.
Veamos, dijo el Anciano;
Aunque sé que mas valdrá
De mis uvas solo un grano.
A la huerta llegan ya,
Y el Joven exclama ufano:

¡Qué fruta! ¡qué gorda está!
 ¿No tiene excelente traza?.....
 ¿Y qué era? - Una calabaza.

Que un Tordo en aqueste engaño
 Caiga, no lo dificulto;
 Pero es mucho mas extraño
 Que hombre tenido por culto
 Aprecie por el tamaño
 Los libros y por el bulto.
 Grande es, si es buena, una obra:
 Si es mala, toda ella sobra.

El Fabricante de galones y la Encajera.

No basta que sea buena la materia de un escrito; es menester que tambien lo sea el modo de tratarla.

Cerca de una Encajera
 Vivía un Fabricante de galones.
 Vecina ¡quién creyera,
 (La dijo) que valiesen mas doblones
 De tu encaje tres varas
 Que diez de un galon de oro de dos caros!
 De que á tu mercancia,
 (Esto es lo que ella respondió al vecino)
 Tanto excedo la mia
 Aunque en oro trabajas, y yo en lino,
 No debes admirarte;
 Pues mas que la materia vale el arte.
 Quien desprecie el estilo,
 Y diga que á las cosas solo atiende,
 Adviert que si el hilo
 Mas que el noble metal caro se vende,

Tambien dá la elegancia
Su principal valor á la substancia.

El Cazador y el Huron.

A los que se aprovechan de las
noticias de otros, y tienen la in-
gratitud de no citarlos.

Cargado de conejos,
Y muerto de calor,
Una tarde de léjos
A su casa volvia un Cazador.

Encontró en el camino
Muy cerca del lugar
A un amigo y vecino,
Y su fortuna le empezó á contar.

Me afané todo el dia
(Le dijo); pero ¿qué?
Si mejor caceria
No la he logrado, ni la lograré.

Desde por la mañana
Es cierto que sufrí
Una buena solana;
Mas mira qué gazapos traigo aqui.

Te digo y te repito,
Fuera de vanidad,
Que en todo este distrito
No hay cazador de mas habilidad.

Con el oido atento
Escuchaba un Huron
Este razonamiento
Desde el corcho en que tiene su mansion;
Y el Puntigudo hocico
Sacando por la red,

Dijo á su Amo: Suplico,
 Dos palabritas con perdon de Usted.

Vaya, ¿cuál de nosotros

Fué el que mas trabajó?

¿Esos gazapos y otros,

Quién se los ha cazado sino yo?

Patron, ¿tan poco valgo

Que me tratan así?

Me parece que en algo

Bien se pudiera hacer mencion de mi.

Cualquiera pensaria

Que este aviso moral

Seguramente haria

Al Cazador gran fuerza; pues no hay tal.

Se quedó tan sereno

Como ingrato Escriptor

Que del auxilio ageno

Se aprovecha, y no cita al bien-hechor.

El Gallo, el Cerdo y el Cordero.

Suelen ciertos Autores sentar
 como principios infalibles del
 arte aquello mismo que ellos
 practican.

Habia en un corral un gallinero:

En este gallinero un Gallo habia;

y detras del corral en un chiquero

Un Marrano gordisimo yacia.

Item mas, se criaba allí un Cordero,

Todos ellos en buena compañía:

¿Y quién ignora que estos animales

Juntos suelen vivir en los corrales?

Pues (con perdon de Ustedes) el Cochino

Dijo un dia al Cordero: ¡Qué agradable,
 Qué feliz, qué pacífico destino
 Es el poder dormir! ¡Qué saludable!
 Yo te aseguro, como soy Gorrino,
 Que no hay en esta vida miserable
 Gusto como tenderse á la bartola,
 Roncar bien, y dejar rodar la bola.

El Gallo, por su parte, al tal Cordero
 Dijo en otra ocasion: Mira, inocente:
 Para estar sano, para andar ligero,
 Es menester dormir muy parcamente.
 El madrugar, en julio ú en lebrero,
 Con estrellas, es método prudente.
 Porque el sueño entorpece los sentidos,
 Deja los cuerpos flojos y abatidos.

Confuso, ambos dictámenes coteja
 El simple Corderillo, y no adivina
 Que lo que cada uno le aconseja
 No es mas que aquello mismo á que se inclina.
 Acá entre los Autores ya es muy vieja
 La trampa de sentar como doctrina
 Y gran regla, á la cual nos sujetamos,
 Lo que en nuestros escritos practicamos.

El Pedernal y el Eslabon.

La Naturaleza y el Arte han de
 ayudarse reciprocamente.

Al eslabon de cruel
 Trató el Pedernal un dia
 Porque á menudo le heria
 Para sacar chispas de él.
 Riñendo este con aquel,

Al separarse los dos,
 Quedaos, dijo, con Dios,
 ¿Valeis vos algo sin mí?
 Y el otro responde: Si,
 Lo que sin mí valeis vos.

Este ejemplo material
 Todo escritor considere
 Que el largo estudio no uniere
 Al talento natural.

Ni da lumbre el pedernal
 Sin auxilio de Eslabon;
 Ni hay buena disposicion
 Que luzca faltando el arte.
 Si obra cada cual aparte,
 Ambos inútiles son.

El Juez y el Bandolero.

La costumbre inveterada no debe
 autorizar lo que la razon condena.

Prendieron por fortuna á un Bandolero
 A tiempo cabalmente
 Que de vida y dinero
 Estaba despojando á un inocente.
 Hízole cargo el Juez de su delito;
 Y él respondió, Señor, desde chiquito
 Fui gato algo feliz en raterias:
 Luego hebillas, relojes, capas, cajas,
 Espadines robé, y otras alhajas:
 Despues ya entrando en dias,
 Escalé casas; y hoy, entre asesinos,
 Soy salteador famoso de caminos.
 Con que Vueseñoría no se espante
 De que yo robe y mate á un caminante;

Porque este y otros daños
 Les he estado yo haciendo cuarenta años.
 ¿Al Bandolero culpan?
 Pues ¿por ventura dan mejor salida
 Los que cuando disculpan
 En las letras su error, ó su mal gusto,
 Alegan la costumbre envejecida
 Contra el dictamen racional y justo?

La Criada y la Escoba.

Hay correctores de obras ajenas,
 que añaden mas errores de los que
 corrigen.

Cierta Criada la casa barria
 Con una Escoba muy puerea y muy vieja.
 Reniego yo de la Escoba (decia):
 Con su basura y pedazos que deja
 Por donde pasa,
 Aun mas ensucia que limpia la casa.
 Los remendones, que escritos ajenos
 Corregir piensan, acaso de errores
 Suelen dejarlos diez veces mas llenos...
 Mas no haya miedo que de estos señores
 Diga yo nada:
 Que se lo diga por mí la Criada.

El Naturalista y las Lagartijas.

A ciertos libros se les hace de-
 masiado favor en criticarlos.

Vió en una huerta
 Dos Lagartijas

Cierto curioso
 Naturalista.

Cógelas ambas;
 Y á toda prisa
 Quiere hacer de ellas
 Anatomía.
 Ya me ha pillado
 La mas rolliza;
 Miembro por miembro
 Ya me la trincha;
 El microscopio
 Luego la aplica.
 Patas y cola,
 Pellejo y tripas,
 Ojos y cuello,
 Lomo y barriga,
 Todo lo aparta
 Y lo examina.
 Toma la pluma,
 De nuevo mira;
 Escribe un poco;
 Recapacita.
 Sus mamotretos
 Despues registra;
 Vuelve á la propia
 Carnicería.
 Varios curiosos
 De su pandilla
 Entran á verle:
 Dales noticia
 De lo que observa.
 Unos se admiran,
 Otros preguntan,
 Otros cavilan.
 Finalizada
 La Anatomía;

Cansóse el Sábío
 De Lagartija:
 Soltó la otra
 Que estaba viva.
 Ella se vuelve
 A sus rendijas,
 En donde, hablando
 Con sus vecinas,
 Todo el suceso
 Las participa.
 No hay que dudarlo
 No, (las decia:)
 Con estos ojos
 Lo vi yo misma.
 Se ha estado el hombre
 Todito un dia
 Mirando el cuerpo
 De nuestra Amiga.
 ¿Y hay quien nos trate
 De sabandijas?
 ¿Como se sufre
 Tal injusticia,
 Cuando tenemos
 Cosas tan dignas
 De contemplarse
 Y andar escritas?
 No hay que abatirse,
 Noble cuadrilla,
 Valemos mucho,
 Por mas que digan.
 ¿Y querrán luego
 Que no se engrían
 Ciertos Autores
 De obras inicuas?

Los honra mucho
 Quien los critica.
 No, seriamente:
 Muy por encima
 Deben notarse
 Sus fruslerías;

Que hacer gran caso
 De Lagartijas
 Es dar motivo
 De que repitan:
 Valemos mucho,
 Por mas que digan.

La discordia de los Relojes.

Los que piensan que con citar una autoridad, buena ó mala, quedan disculpados de cualquier yerro, no advierten que la verdad no puede ser mas de una, aunque las opiniones sean muchas.

Convidados estaban á un banquete
 Diferentes amigos, y uno de ellos,
 Que, faltando á la hora señalada,
 Llegó despues de todos, pretendia
 Disculpar su tardanza. ¿Qué disculpa
 Nos podrás alegar? (le replicaron)
 El sacó su Reloj; mostróle, y dijo:
 ¿Nó ven Ustedes como vengo á tiempo?
 Las dos en punto son.—¿Qué disparate!
 (Le respondieron): tu Reloj atrasa
 Mas de tres cuartos de hora.—Pero, Amigos,
 (Esclamaba el tardio convidado)
 ¿Qué mas puedo yo hacer que dar el testo?
 Aquí está mi Reloj.... Note el curioso
 Que era este Señor mió como algunos
 Que un absurdo cometen, y se escusan
 Con la primera autoridad que encuentran.

Pues como iba diciendo de mi cuento,
 Todos los circunstantes empezaron

A sacar sus Relojes en apoyo
de la verdad. Entonces advirtieron
Que uno tenia el cuarto, otro la media,
Otro las dos y veinte y seis minutos,
Este catorce mas, aquel diez menos.
No hubo dos que conformes estuvieran.

En fin, todo era dudas y cuestiones.
Pero á la Astronomia cabalmente
Era el Amo de casa aficionado;
Y consultando luego su infalible,
Arreglado á una exacta meridiana,
Halló que eran las tres y dos minutos,
Con lo cual puso fin á la contienda,
Y concluyó diciendo: Caballeros,
Si contra la verdad piensan que vale
Citar autoridades y opiniones,
Para todo las hay: mas por fortuna,
Ellas pueden ser muchas, y ella es una.

El Topo y otros Animales.

Nadie confiesa su ignorancia
por mas patente que ella sea.

Ciertos animalitos,
Todos de cuatro pies;
A la gallina-ciega
Jugaban una vez.

Un Perrillo, una Zorra
Y un Raton que son tres;
Una Ardilla, una Liebre
Y un Mono que son seis.
Este á todos vendaba
Los ojos, como que es
El que mejor se sabe

De las manos valer.

Oyó un Topo la bulla,
Y dijo: Pues pardiez
Que voy alla, y en rueda
Me he de meter tambien.

Pidió que le admitiesen;
Y el Mono muy cortés
Se lo otorgó (sin duda
Para hacer burla de él).

El Topo á cada paso
Daba veinte traspies,
Porque tiene los ojos
Cubiertos de una piel;
Y á la primera vuelta,
Como era de creer,
Facilísimamente
Pillan á su merced.

De ser gallina-ciega
Le tocaba la vez;
Y ¿quién mejor podia
Hacer este papel?
Pero él con disimulo
Por el bien parecer
Dijo al Mono: ¿Qué hacemos?
Vaya, me venda Usted?
Si el que es ciego y lo sabe,
Aparenta que ve,
¿Quien sabe que es idiota,
Confesará que lo es?

El Volatin y su Maestro.

En ninguna facultad puede adelantar
el que no se sujeta á principios.

Mientras de un Volatin bastante diestro
Un principiante mozalbillo toma
Lecciones de bailar en la maroma,
Le dice: Vea Usted, Señor Maestro;
Cuanto me estorba y cansa este gran palo
Que llamamos chorizo, ó contrapeso.
Cargar con un garrote largo y grueso
Es lo que en nuestro oficio hallo yo malo.
¿A qué fin quiere Usted que me sujete,
Si no me faltan fuerzas ni soltura?....
Por ejemplo ¿este paso, esta postura
No la haré yo mejor sin el zoquete?
Tenga Usted cuenta... No es difícil... nada...
Asi decia; y suelta el contrapeso.
El equilibrio pierde.. á Dios! Qué es eso?
¿Qué ha de ser? Una buena costalada.
¿Lo que es auxilio, juzgas embarazo,
Incauto Jóven! (el Maestro dijo):
¿Huyes del arte y método? Pues, hijo,
No ha de ser éste el último porrazo.

El Sapo y el Mochuelo.

Hay pocos que den sus obras á luz
con aquella desconfianza y temor que
debe tener todo Escritor sensato.

Escondido en el tronco de un arbol
Estaba un Mochuelo;
y pasando no lejos un Sapo,

Le vió medio cuerpo.

¡Ah de arriba, Señor Solitario!

Dijo el tal Escuerzo:

Saque Usted la cabeza y veamos

Si es bonito, ó feo.

No presuma de mozo gallardo,

Respondió el de adentro:

Y aun por eso á salir á lo claro

Apenas me atrevo;

Pero Usted que de dia su garbo

Nos viene luciendo,

¿No estuviera mejor agachado

En otro agujero?

¡Oh que pocos Autores tomamos

Este buen consejo!

Siempre damos á luz, aunque malo,

Cuanto componemos:

Y tal vez fuera bien sepultarlo;

Pero ¡ay, Compañeros!

Mas queremos ser públicos Sapos

Que ocultos Mochuelos.

El Burro del Aceitero.

A los que juntan muchos libros y
ninguno leen.

En cierta ocasion un cuero
Lleno de aceite llevaba
Un Borrico que ayudaba
En su oficio á un Aceitero.

A paso un poco ligero
De noche en su cuadra entraba;
Y de una puerta en la aldaba

Se dió el golpazo mas fiero.
 ¡Ay! clamó, no es cosa dura
 Que tanto aceite acarrée,
 Y tenga la cuadra obscura?

Me temo que se mosquee
 De este cuento quien procura
 Juntar libros que no lee;

¿Se mosquea? Bien está:
 Pero este tal ¿por ventura
 Mis Fábulas leerá?

La contienda de los Mosquitos.

Es igualmente injusta la preocupacion exclusiva a favor de la literatura antigua, ó a favor de la moderna.

Diabólica refriega
 Dentro de una botega
 Se trabó entre infinitos
 Bebedores Mosquitos.
 (Pero extraño una cosa;
 Que el buen Villaviciosa
 No hiciese en su *Mosquéea*
 Mencion de esta peléa.)

Era el caso que muchos
 Expertos y machuchos
 Con teson defendian
 Que ya no se cogian
 Aquellos vinos puros,
 Generosos, maduros,
 Gustosos, y fragantes
 Que se cogian antes.
 En sentir de otros varios,

A esta opinion contrarios,
 Los vinos excelentes
 Eran los mas recientes;
 Y del opuesto bando
 Se burlaban, culpando
 Tales ponderaciones
 Como declamaciones
 De apasionados jueces,
 Amigos de vejees.

Al agudo zumbido
 De uno y otro partido
 Se undia la bodega:
 Cuando héteme que llega
 Un anciano Mosquito,
 Catador muy perito;
 Y dice, echando un taco:
 Por vida del Dios Baco...
 (Entre ellos ya se sabe
 Que es juramento grave.)
 Donde yo estoy, ninguno
 Dará mas oportuno
 Ni mas fundado voto.
 Cese ya el alboroto.

A fe de buen Navarro,
 Que en tonel, bota ó jarro,
 Barril, tinaja ó cuba,
 El jugo de la uva
 Dificilmente evita
 Mi cumplida visita;
 Y en esto de catarle,
 Distinguirle, y juzgarle
 Puedo poner escuela
 De Jerez á Tudela.
 De Málaga á Peralta,

De Canarias á Malta,
De Oporto á Valdepeñas.
Sabed por estas señas,
Que es un gran desatino
Pensar que todo vino,
Que desde su cosecha
Cuenta larga la fecha,
Fué siempre aventajado.
Con el tiempo ha ganado
En bondad, no lo niego;
Pero si él desde luego
Mal vino hubiera sido,
Ya se hubiera torcido:
Y, al fin tambien habia,
Lo mismo que en el dia,
En los siglos pasados
Vinos avinagrados.
Al contrario; yo pruebo
A veces vino bueno
Que apostarlas pudiera
El mejor de otra era:
Y si muchos agostos
Pasan por ciertos mostos
De los que hoy se reprobán,
Puede ser que los beban
Por vinos esquisitos
Los futuros Mosquitos.
Basta ya de pendencia;
Y por final sentencia
El mal vino condeno;
Le chupo cuando es bueno;
Y jamas averiguo
Si es moderno, ú antiguo.
Mil doctos importunos,

Por lo antiguo los unos,
Otros por lo moderno,
Sigán litigio eterno.
Mi testo favorito
Será siempre el Mosquito.

La Rana y la Gallina.

Al que trabaja algo, puede disimularsele que lo pregone: el que nada hace, debe callar.

Desde su charco una parlera Rana
Oyó cacarear á una Gallina.
Vayal (la dijo) no creyera, hermana,
Que fueras tan incómoda vecina.
Y con toda esa bulla ¿qué hay de nuevo?—
Nada, sino anunciar que pongo un huevo.—
¿Un solo huevo? ¡Y alborotas tanto!—
Un huevo solo; sí, Señora mia.
¿Te espantas de eso, cuando no me espanto
De oírte como graznas noche y día?
Yo porque sirvo de algo, lo publico;
Tú, que de nada sirves, calla el pico.

El Escarabajo.

Lo delicado y ameno de las buenas
letras, no agrada á los que se entregan
al estudio de una erudicion pesada
y de mal gusto.

Tengo para una Fábula un asunto,
Que pudiera muy bien... pero algun día
Suele no estar la musa muy en punto.
Esto es lo que hoy me pesa con la mia;

Y regalo el asunto á quien tuviere
Mas despierta que yo la fantasia;

Porque esto de hacer Fábulas requiere
Que se oculte en los versos el trabajo
Lo cual no sale siempre que uno quiere.

Será, pues, un pequeño Escarabajo
El héroe de la Fábula dichosa,
Porque conviene un héroe vil y bajo.

De este insecto refieren una cosa:
Que comiendo cualquiera porqueria,
Nunca pica las hojas de la rosa.

Aqui el Autor con toda su energía
Irá explicando como Dios le ayude
Aquella extraordinaria antipatia.

La mollera es preciso que le sude
Para insertar despues una advertencia
Con que entendamos á lo que esto alude.

Y, segun le dictare su prudencia,
Echará circuloquios y primores,
Con tal que diga en la final sentencia:

Que asi como la Reina de las flores
Al sucio Escarabajo desagrada,
Asi tambien á góticos Doctores
Toda invencion amena y delicada.

El Ricote erudito.

Descubrimiento útil para los que
fundan su ciencia unicamente en
saber muchos títulos de libros.

Hubo un Rico en Madrid, (aun dicen que era
Mas necio que rico)
Cuya casa magnífica adornaban
Muebles esquisitos,

¡Lástima que en vivienda tan preciosa,
 (Le dijo un amigo)
 Falte una librería! Bello adorno,
 Util y precioso.

Cierto, responde el otro: ¡Que esa idea
 No me haya ocurrido!....
 A tiempo estamos. El salón del norte
 A este fin destino.
 Que venga el ebanista, y haga estantes
 Capaces, palidos,
 A toda costa. Luego trataremos
 De comprar los libros.—

Ya tenemos estantes. Pues, ahora,
 El buen hombre dijo:
 ¡Echarme yo á buscar doce mil tomos!
 No es mal ejercicio!

Perderé la chaveta, saldrán caros,
 Y es obra de un siglo...
 Pero ¿no era mejor ponerlos todos
 De cartón fingidos?
 Ya se ve; ¿por qué no? Para estos casos
 Tengo un pintorcillo
 Que escriba buenos rótulos, é imite
 Pasta y pergamino.
 Manos á la labor. Libros curiosos
 Modernos y antiguos
 Mandó pintar, y á mas de los impresos,
 Varios manuscritos.

El bendito Señor repasó tanto
 Sus tomos postizos,
 Que aprendiendo los rótulos de muchos,
 Se creyó erudito.

Pues ¿qué mas quieren los que solo estudian
 Titulos de libros,

Si con fingirlos de carton pintado
Les sirven lo mismo?

La Vibora y la Sanguijuela.

No confundamos la buena crítica
con la mala.

Aunque las dos picamos (dijo un dia
La Vibora á la simple Sanguijuela)
De tu boca reparo que se fia
El hombre, y de la mia se recela.

La Chupona responde: Ya, querida:
Mas no picamos de la misma suerte:
Yo, si pico á un enfermo, le doy vida:
Tú, picando al mas sano, le das muerte:

Vaya ahora de paso una advertencia:
Muchos censuran, si, Lector benigno;
Pero á fé que hay bastante diferencia
De un Censor útil á un Censor maligno.

FIN.

Si con fingidos de carton pintado
 Les sirven lo mismo?

La Fibora y la Sanguinea.

No confundamos la buena cristi-
 ca con la mala.

Aunque las dos picamos (dijo un dia
 La Fibora a la simple Sanguinea)

De tu boca reparo que se ha
 El hombre, y de la mia se recibe

La Chupona responde: Ya; querida;
 Mas no picamos de la misma suerte

Yo, si pica a un enfermo, le doy vida;
 Tú, picando al mas sano, le das muerte

Vaya ahora de paso una advertencia:
 Muchos censuran, si, lector benigno;

Pero si le que hay bastante diferencia
 De un Censor útil a un Censor maligno.

FIN.

INDICE.

	PAG.
<i>El Elefante y otros animales</i>	5
<i>El Gusano de seda y la Araña</i>	7
<i>El Oso, la Mona y el Cerdo</i>	8
<i>La Abeja y los Zánganos</i>	9
<i>Los dos Loros y la Cotorra</i>	10
<i>El Mono y el Titiritero</i>	11
<i>La Campana y el Esquilon</i>	13
<i>El Burro flautista</i>	14
<i>La Hormiga y la Pulga</i>	15
<i>La Parietaria y el Tomillo</i>	16
<i>Los dos Conejos</i>	17
<i>Los Huevos</i>	18
<i>El Pato y la Serpiente</i>	19
<i>El Manguito, el Abanico y el Quita-sol</i>	20
<i>La Rana y el Renacuajo</i>	21
<i>La Avutarda</i>	22
<i>El Jilguero y el Cisne</i>	ld.
<i>El Caminante y la Mula de Alquiler</i>	23
<i>La Cabra y el Caballo</i>	25
<i>La Abeja y el Cuculillo</i>	26
<i>El Raton y el Gato</i>	27
<i>La Lechuza.— Los Perros y el Trapero</i>	28
<i>El Papagayo, el Tordo y la Marica</i>	29
<i>El Lobo y el Pastor</i>	ld.
<i>El Leon y el Aguila</i>	30
<i>La Mona</i>	31
<i>El Asno y su Amo</i>	34
<i>El Gozque y el Macho de noria</i>	ld.
<i>El Erudito y el Raton</i>	36
<i>La Ardilla y el Caballo</i>	38
<i>El Galan y la Dama</i>	39
<i>El Avestruz, El Dromedario y la Zorra</i>	40

<i>El Cuervo y el Pavo</i>	41
<i>La Oruga y la Zorra</i>	42
<i>La compra del Asno</i>	43
<i>El Buey y la Cigarra</i>	44
<i>El Guacamayo y la Marmota</i>	45
<i>El Retrato de Golilla</i>	46
<i>Los dos Huéspedes</i>	48
<i>El Té y la Salvia</i>	49
<i>El Gato, el Lagarto y el Grillo</i>	50
<i>La Música de los Animales</i>	52
<i>La Espada y el Asador</i>	54
<i>Los cuatro lisiados</i>	56
<i>El Potto y los dos Gallos</i>	57
<i>La Urraca y la Mona</i>	58
<i>El Ruiseñor y el Gorrion</i>	60
<i>El Jardinero y su Amo</i>	61
<i>Los dos Tordos</i>	62
<i>El Fabricante de galones y la Encajera</i> ..	63
<i>El Cazador y el Huron</i>	64
<i>El Gallo, el Cerdo y el Cordero</i>	65
<i>El Pedernal y el Estabon</i>	66
<i>El Juez y el Bandolero</i>	67
<i>La Criada y la Escoba</i>	68
<i>El Naturalista y las Layartijas</i>	Id.
<i>La discordia de los Relojes</i>	70
<i>El Topo y otros Animales</i>	71
<i>El Volatin y su Maestro</i>	73
<i>El Sapo y el Mochuelo</i>	Id.
<i>El Burro del Aceitero</i>	74
<i>La tienda de los Mosquitos</i>	75
<i>La Rana y la Gallina</i>	78
<i>El Escarabajo</i>	Id.
<i>El Ricote erudico</i>	79
<i>La Vibora y la Sanguijuela</i>	81









